

CARTA

PASTORAL,

A LOS DIACONOS, SUB-
DIACONOS, Y CLERIGOS DEL
Obispado de la Puebla de los Angeles;
que han de recibir el Santo Sacra-
mento de la Orden, este año
de 1641.

IVAN INDIGNO OBISPO SVYO
salud en el Señor.

*Deus aptet vos in omni bono: & in preparatio-
nem Euangelij pacis. Ad Hebr. 13.
& ad Ephes. 6. vers. 13.*

CON

Y
Obligaciones
de vn Prelado
en dar buenos
Ministros a
Dios.



UNA de las ma-
yores, y prime-
ras obligaciones
del cuydado, y
ocupacion Pastoral, es de

C A R T A

proueher de suficiētes, è idoneos Clerigos à la Yglesia de Dios, para q̄ ni al culto diuino, ni à los Fieles falten ministros, y operarios competentes. Y como quiera que los santos, y sagrados Canones, y Concilios, con repetidas amonestaciones, consejos, y preceptos, nos obliguen à mirar con suma atencion, y desvelo, tã importante materia: con todo esso, estan clara la razon natural, y la luz que Dios comunica à los Prelados, para conocer la grauedad de este punto, que pudiera parecer que sobran los consejos, y mandamientos, donde està persuadiendo tan distintamente la razon.

Pues

PASTORAL:

2

2 Pues que otra cosa es ordenar Clerigos, Subdiaconos, Diaconos, y Sacerdotes, sino separar, y elegir lo mejor de las criaturas para Dios? Y quanto cuydado serà necessario en el Prelado que elige para reconocerlos; y en los escogidos para disponerse à merecerlo? Si en el pueblo de Dios, quando solo se ministrava, y asistia à la sombra, y figura de Christo nuestro bien, se eligia vna Tribu entera de doze, destinada toda à este intento, y mucha parte se criava en el Templo, con cuya fanta educaciõ, iban formando las costumbres, y virtudes, que despues ministraban, y comunicaban

El mucho cuydado en que pone esta obligacion al Prelado, y à los que han de recibir las Ordenes:

Deuteron.
cap. 20.

1. Reg. 2.

Ad Hebr. 9.

et 10.

A 2

à los

CARTA

à los demas. Que cuydado serà necesario, para separar aora, y eligirlos que han de ser ministros; no de aquellos sacrificios (figura todos del sacrosanto, y puro del Altar) sino del mismo Señor de lo criado, sacrificado en el por nosotros; ministros no solo para servirlo, sino para darlo, y repartirlo; no solo repartirlo, y para darlo, sino para consagrarlo, y recibirlo.

Ninguna aueriguaciõ deve ser mas rigurosa, que la de la idoneidad de los q̃ han de ser ordenados.

3 Vemos en el mundo las aueriguaciones, que se hazen para calificar la sangre, y la nobleza del que ha de ser honrrado con qualquiera de los Habiticos militares; y para poner en digno sujeto ef-

te

te honor, y estimacion, se re-
 bueluen los siglos, se desen-
 tierran los muertos, se auer-
 rigan las ascendencias, y se
 penetran los archivos, y na-
 ciones. A esta medida que
 cuydado auia de ser, el de la
 aueriguaci3n de vn Prelado,
 que le busca à Dios los mi-
 nistros, que le escoge los
 amigos, que le trae à casa
 los hijos, que le entra en su
 escuela los discipulos; no pa-
 ra ponerles la Cruz en los pe-
 chos, sino para traerla à los
 ombros, y en medio del co-
 raç3n; sigui3ndo c3n ella sus san-
 tas, y venerables pisadas.

4 Bien cierto es, que si se
 huuierà de elegir ministros
 idoneos, y competentes pa-

Ad Rom. 3.

Ioann. 15.

Act. 6.

Math. 16.

*Es el Sacer-
 docio digni-
 dad de An-
 geles.*

A3

ra

CARTA

Math. 22. ra el santo ministerio del Altar, con la fatifacciõ que se deue, auian de escogerse los Angeles para Subdiaconos, los Archangeles para Diaconos, los Seraphines, y Cherubines para Sacerdotes: ò à los mismos Santos que le gozan en el cielo auiamos de elegir, que bueltos à la carne mortal, le firuierã. Pero quiere q̄ elijamos de nosotros, ministros, para que firuan al que murio, y se quedò por nosotros entre nosotros mismos: y pudiendo feruirse de espiritus purifimos, gusta su misericordia de estar cõ nuestra miseria; como quien dize, no se me quite el gusto de perdonar à

1. Ad Corin. 16.

Lucã. 1.

Ioann. 1.

Ad Heb. 2.

los

los hombres, y viuir entré ellos, por la congruencia de ser seruido dignamente de los Angeles. *Prover. 8.*

¶ Para assegurar esta elección en quanto humana se puede, mandò el santo Concilio de Trento, que se hiziesen informaciones, y aueriguaciones en la patria y naturaleza del ordenando, y quanto bien esto se execute, y sea santo y bueno: pero no se quieta cõ ello el amor que tiene el Pastor à sus ouejas. *Buenos los medios del sacramento Concilio para reconocer los benemeritos: y sobre esso lo que deue desear el Prelado.*

Y mas à aquellas à quiẽ de grado en grado va eligiendo, y separando, para q̃ asciendãde ouejas à ser Pastores. Y asì nuestro desseo siẽpre solicitarà en los Cle-

Isai. 13.

CARTA

rigos cuydado particular de disponerse à tan altos, y tan grandes ministerios; y que miren este punto con la estimacion que merece empleo tan inefable, espiritual, y deuoto; con que librando el acierto de nuestra eleccion en la virtud de los ordenados, satisfaremos mas nuestra ansia, que con quantas informaciones puedē actuar se; las quales para abonar son tanto mas faciles; quanto es mas honesto en los hombres, alabar, y aprobar, que reprobare, y vituperar las costumbres.

Psalm. 32.

Es muy dificultoso hallar medio se 6 De donde resulta, que si no son suficiētes las informaciones, para descuydar

PASTORAL

5

Vn Prelado, en el desseo de *guro ; para*
traerle, y disponer buenos *conocer el in-*
ministros à Dios ; con que *terior ageno.*
otro medio podrá conocer,
y penetrar sus costumbres,
y sus mas interiores afec-
tos, y inclinaciones? Porque
la dificultad de conocer el
coraçon humano, juzguela
quien tuviere alguna luz del
amor diuino; y verà que no
solo ignora el hombre los
coraçones agenos ; sino el q̄
mas interiormente lo mira,
y reconoce, ignora el pro-
prio. Quantas vezes nace
en el coraçon, lo que parece
que es deuocion, y es tenta-
cion? Quantas por los pas-
sos del espiritu, nos guia la
naturaleza à si misma, y nos
en-

1. Pet. 34

Apocal. 2.

CARTA

engaña? Quantas piensa el perfecto que ama à Dios, y se ama à si? Y quando juzga q̄ abraça su fin, està adorando los medios. Pues si esto sucede à cada passo, al espiritual, al deuoto, al que solo trata de agradar à Dios, para conocer su coraçon mismo, que es mas interior: que ferà para conocer los coraçones agenos; quãdo sus buenas, ò malas inclinaciones, no prorrūpen en santas, ò escãdalosas acciones? Solo piensa que los conoce à todos, quien no se conoce à si: pues quien se conoce à si, solo que no se conoce, reconoce.

Consuela en

7 De aqui se sigue, que la
des.

PASTORAL.

6

de scōfianza de los Prelados en punto tan substancial, se ha de curar con la confianza en sus Clerigos, y con exortaciones amorosas, y de verdadero Padre, assegurar lo que no pueden los preceptos; ni bastan las diligēcias.

la imposibilidad de esta diligencia, las exortaciones del Prelado.

Y als hijos mios : *Per viscera* **Lucæ c. i.**

Iesu Christi qui visitavit nos, oriēs ex alto, les pido, ruego, y encargo, que miren como punto substancial, y el mayor de todos los de esta vida caduca, y perecedera, como reciben las Ordenes santas, y sagradas. Punto graue, y dificultoso summamente : salirse del mūdo para Dios, quedandose siempre en el mundo. Por esso nos llamā
à los

r. Ad Corinth. L.

CARTA

à los del habito, y santa pro-
fesion del vniuersal Padre
san Pedro, Clerigos *Seculares*;
no porque en nosotros aya
de auer cosa de secularidad,
profanidad, relaxacion, ni
miseria (ni Dios tal permi-
ta) sino porque juntando la
palabra, *Clerigos*, que quiere
dezir, separados, eligidos,
forteados; cõ la de *Seculares*,
que quiere dezir habitado-
res del siglo, sigamos la per-
feccion del instituto, sien-
do siervos de Dios en el
siglo, sin siglo, y separados
del.

Ad Colos.

2.

*Nos deue mo-
uer mucho el
exẽplo de las
sagradas Re-
ligiones.*

¶ Si las sagradas Religio-
nes, solo para seguir su san-
to, y venerable instituto, tie-
nen ordenado, que el que ha
de

PASTORAL

7

de professar en ellas, dexen los habitos del siglo, vista los de penitencia, se corte los cabellos, como quien dexa en ellos las superfluydades, y que viua en perfecta, y estrecha clausura, no solo el año del nouiciado, sino algunos mas; para que el hombre viejo, se despoje de los vicios, y el hombre nuevo se vista de las virtudes: de donde se reconoce, y ha resultado à la Yglesia el exemplo clarissimo de la perfeccion Euangelica que vemos, y admiramos en estas santas y gloriosas profesiones. Que fuerça, que cuydado, que atencion, que resolucion, no es necessaria para

Ad Ephes.

4.

C A R T A

para ordenarse , sin quedar desordenados : para vivir separados de los hombres entre los mismos hombres : para huyr de las ocasiones en las ocasiones mismas : y para habitar dentro de los laços , libres : y de la misma seruidumbre essentots.

Deue ser mayor nuestro cuydado, quanto lo es el peligro en que viuimos.

9 Menos cuydado me diera este punto, menos disposicion de seara, si como es la vocacion al Diaconato, ò Sacerdocio, fuera à qualquiera de las santas Religiones de la Yglesia , porque al que alli entra , aunque sea con desyqual espiritu , y vocacion ; toda via el exemplo de los demas nouicios , el cuy-

cuydado, y espíritu de el Maestro, el zelo del Prior, ò del Guardian, la vigilancia del Prelado superior, vela sobre aquella oueja, la compone, la dispone, la perfecciona, y la asegura.

*Hieremie
31.*

10 Pero nosotros (hijos míos) ¿hemos de ser aun sin regla regulares, encerrados sin clausura, pobres sin profesion, castos con occasion, obedientes mandando; con silencio predicando, entre riesgos, laços, precipicios y miserias; quanto de uemos disponer, y acomodar la naturaleza à recibir eficazmente las suaves influencias de la gracia? **Quié va à pelear sin armas?**

Son yguales las obligaciones, y no lo son tanto los socorros para cumplirlas.

m AOs. 4.

Quien

CARTA

Quien à la disputa sin letras? Quien à la ocupaciõ sin instrumentos? Quien à conquistar la ciudad sin gente? Y à edificar la torre sin materiales, como nos dizẽ el Señor. Virtudes han de ser nuestros vestidos, santos desseos nuestras armas; zelo y feruor, los instrumentos de nuestra ocupaciõ y conquista: y todo esto de preparacion, y de disposicion grande y cuydadosa necessita.

Desconfiar de nosotros mismos, y confiar de solo Dios, nos dará fuerzas.

II Cõ todo esto, ni ponderado y puesto en deuida estimacion este punto, desmaye nuestro desseo; ni obre la desconfiãça en Dios, los malos efectos que obrara la cõfiança en nosotros: antes bien

PASTORAL

9

bien desconfiados de nosotros, y solo en Dios confiados, esperemos que al respecto de la necesidad dará la gracia, y que su divina Magestad que necesita de ministros los formará convenientes. Gran consuelo es para las almas, que desee su remedio quién puede, y sabe dárselo; y que quando mas attento está nuestro cuydado à lo que nos conviene, nunca llega à lo que Dios quiere, y procura que seamos: así como es imposible este camino al vano; es facil, y suave al bueno: y con gran facilidad sigue, y sirve à Dios el Clerigo que en el confia, desconfiado de sí, haziendo

Daniel. 3^a

1. Cor. 10^a

Eccles. 15^a

B

con

CARTA

con humildad lo que puede para agradarle y servirle.

12 Conviene pues q̄ preparamos los animos, cō oraciō, y ejercicios penitentes, y deuotos para entrar en los soberanos grados de las Ordenes sagradas; y al passo que es el ascenso, deue ser tambien la disposicion. A esto mira auer determinado la Yglesia particulares, y destinados dias al recibir, y administrar este sancto Sacramento, las quatro Sabados de las quatro Téporas, donde el mismo tiempo està diziendo, y aduirtiendole la penitencia, compuncion, y deuocion con que deue recibirse. Tambien el Sabado de

Oraciō, y penitencia nos disponē à recibir este fauor.

Prover. 16.

Psalm. 83.

de la Dominica in Passio-
ne, y el de la Semana Santa;
para que el que no estuviere
dispuesto, con la meditacion
de la Passiõ de Christo nues-
tro bien, contemplada en el
primero; se halle tierno, y
deuoto, con la que ha visto
ya representada la Yglesia,
en el segundo. Señalase vn
año de tiempo, para passar
de las menores à las mayo-
res Ordenes; y en las mayo-
res de vnas à otras, para
dar mas tiempo en que pre-
meditemos bien lo que se
pide, y nos dispongamos à
recibir las con decencia.

13 Sigamos pues el espi-
ritu de la Yglesia nuestra
Madre; vamos por el cami-

Eccles. 18.

*Exercicios
preuios al re-
cibir qualquie-
ra Orden.*

CARTA

Psalm. 88.

no que nos guíe. Señalanos tiempo à la preparacion: no perdamos este tiempo? Combídanos con mortificacion y penitencia? abracemos estas virtudes, para seguir, servir, sacrificar, recibir al que fue por nosotros mortificado, y penitente. Ninguno llegue à las Ordenes, y esto lo advierto, ruego, y encargo, sin que se retire por lo menos ocho, ò quinze dias à hazer espirituales, y devotos exercicios, y vna confesion general; si no de toda la vida, por lo menos desde que huviere hecho la vltima. Los exercicios del glorioso san Ignacio son admirables; sus hijos perfectos

tos

tos maestros de virtud, oración, y penitencia: y estas sagradas Religiones, escuelas son de perfección, y caridad eminente, para ayudarles à este intento, cada vno donde pudiere. Logren el tiempo los ordenandos; vengan llenos de buenos *Sapient. 12.* propósitos, determinados, y resueltos à dexar no solo lo malo, sino lo imperfecto, à seguir no solo lo bueno, sino lo mejor.

14. Resueltos à ser espejos de penitencia, y oración, y à seguir perpetuamente estas dos santas virtudes, pues hã de ser las armas del Sacerdote; la oración para perfeccionarse en lo bueno; la peni-

Se hã de disponer los ordenandos, no solo à saber, sino à poder enseñar el camino de la virtud.

CARTA

Ad Colos. 3. rencia , para apartarse de lo
Ad Rom. 13. malo . Miren que no solo
Ad Heb. 13. han de aprehender para sa-
 ber, sino para enseñar; y que
 Dios les ha de pedir cuenta
 de sus obras, y su exemplo,
 de lo que se mejoraron , y
 de lo que mejoraron à los
 otros. Y así como será ma-
 yor la corona, será también
 tanto mas estrecha la cuen-
 ta,

*Ni aun Chris-
 to quiso ense-
 ñar à otros lo
 que no exer-
 citasse en si
 mismo.*

15 O Señor mio, como po-
 dremos enseñar las virtu-
 des que no exercitamos , ni
 la oracion que ignoramos ,
 ni la penitencia que no ha-
 zemos , bastará lo especula-
 tivo sin lo práctico ? Que es
 el sermón que yo predico à
 los otros, sino vna reprehension

Mat. 5.

ño cōtra mi, de lo q̄ no estoy
 haziendo, y estoy enseñado?
 Como podrè persuadir, quan
 do las obras estan desestimã
 do las palabras? Vos Señor
 soys perfecto predicador de
 las almas; con la Cruz desde
 la Cruz nos persuadis, q̄ to-
 memos la Cruz, para se-
 guiros: padeciendo por no-
 sotros, nos enseñays que pa-
 dezcamos por vos para go-
 zaros; orando hasta sudar
 sangre por nuestro reme-
 dio, nos advertis, que busque-
 mos nuestro remedio, en
 vuestra sangre para posse-
 eros. Y siendo todo podero-
 so como justo, y pudiendo
 conuencer con las palabras
 solas, quisistey s acompañar-

Ad Rom. 15

las con las obras: para enseñarnos tambien en esto, no solo como auiamos de seruirnos, sino como auiamos de predicaros; y que lo primero ha de ser imitaros, y luego persuadir que os imiten los demas.

Obras de caridad y buen exemplo en que se han de exercitar.

Ad Galat. 5.

Actos. 3.

16 Juntamente con la oracion y penitencia, procuren los ordenandos, exercitar la charidad, acudiendo principalmente aquel año à los hospitales, dando limosna à los pobres; y si no pudieren, ò tuuieren plata que darles, por lo menos los socorran con actos de compafsion; asistiendoles, siruiendoles, y consolandoles, con humildad, llaneza, y comedimiento.

to. Desde luego vayan dexando los trajes, y colores inmodestos, como quien entra en Religion, donde es la pregmatica y regla la voluntad de Iesus Señor nuestro, que tanto ama la modestia exterior de sus ministros: y la Yglesia tiene sus colores destinados al Clero, negro, pardo, morado, que todos digan penitencia, y compuncion. Colores seculares, y salidos (que aun no me atreuo à nombrarlos) prohibidos por el Derecho y Synodales, destierrenlos de si, como indicios evidentes de relaxacion profana.

17 El cabello compuesto y cortado, que ni de vn pe-
lo

Math. 5.

Eccles. ii.

CARTA

modesta, que no deua huyr quiẽ se ha de ordenar; y la ociosidad como gran daño lo es bien que tenga el de-
 monio de que asir, y mas
 en cuerpos de ministros del
 Señor; y no tenga por cosa
 pequeña este cuydado, sino
 por cosa graue lo contrario,
 que todos los medios reci-
 ben su valor del fin; y siendo
 este el de agradar à Dios, so-
 lo este es verdaderamente
 grande. Y dixo Christo nues-
 tro Señor, y no de balde, que
 tiene contados en sus criatu-
 ras hasta los mas delgados
 cabellos. Han de huyr de
 conuersaciones, no solo in-
 modestas; sino no necessa-
 rias, procurando varones
 virtuosos, que les enseñen à
 ocupar el dia sanctamente,
 y à tener la ociosidad por
 fecun-

Hierem. 7.

Luc. 7.

fecundissima madre de los vicios.

18 El ejercicio que mas les exortamos particularmente, à aquellos que se vā acercando al sacerdocio, es la frecuencia de los santos Sacramentos de la Penitencia, y de la sagrada Eucaristia, y la deuocion de la Virgen Santissima Maria; porque con esso, y la oraciõ, y mortificacion, y con maestro espiritual, breuemente subiràn à los grados, de que necessita el ministerio que pretenden. Y porque juzgo por conueniente que tengan entendido, en este nuestro Obispado, lo que manda el Derecho que no ignoren,
los

Psalm. 99.

CARTA

los que huieren de ser ordenados, y la disposicion, y exercicios que por menor podran exercitar, en el año que señala para esto la Yglesia, me ha parecido ponerlo en esta Carta Pastoral, advertiendole, que lo que manda la Yglesia es precepto; y lo que yo les amonesto es consejo de quien dessea su bien, y saluacion: y no creo se cansarán de leer estos avisos; pues quando no los deuiéramos à nuestra obligacion, los deuemos al amor grande que tenemos al Clero.



DE



DE LOS CLERIGOS

de primera tonsura, y de menores

Ordenes.

LA primera puerta de los grados del santo Sacramento de la Orden, es la de primera tonsura; y el que pretendiere entrar, y aspirar à las demas, establece la santa Madre Yglesia que sea con los requisitos siguientes.

2 El primero. Que no solo este Bautizado, sino Confirmado, para que la gracia que recibió en el Bautismo,

Sacramentos que anteceden à la primera tonsura.

se

CARTA

se halle augmentada, las inclinaciones corregidas, y las virtudes solidas.

3 El segundo. Se supone para las Ordenes, que no esten inhabiles con alguna irregularidad, de las q̄ señala el Derecho, ni impedido con excomunion: pues qualquiera cosa destas es impedimento legitimo. Y assi sobre este punto serà bien que los ordenandos, si tuvieran alguna duda, la comuniquen antes de ordenarse con hombre docto: suponiendo que tambien han de venir confessados, y comulgados; pues aunque no es de essencia, es de decencia.

Han de estar

4 El tercero. Que sepa los pri:

primeros rudimentos de la *muy instruy-*
 Fè; esto es el Cathecismo, en *dos en la Fè,*
 lo qual se ponga grãde e cuy- *y seran exa-*
 dado, porque lo tendrèmos *minados con*
 en examinarlos en ello, con *mucha atenciõ*
 atencion: pues el fundamen-
 to y principio del obrar, es
 el creer; y mal podran exer-
 citar la charidad, los que no
 estan sufficientemente ins-
 truydos en la Fè.

§ El quarto. Ha de saber *Leer, y escri-*
 leer y escriuir, que son los *uir.*
 medios precisos, para las
 mayores noticias y ciências.

6 El quinto. Que auemos *No ha de re-*
 de tener probable coniectu- *cibir primera*
 ra, que el que recibe corona, *consura, quien*
 no lo haze para eximirse *no pretende*
 de la jurisdiccion secular; *passar adelan-*
 sino con desso de ser verda- *te en las de-*
 dero *mas ordenes.*

CARTA

dero Clerigo, y ascender à Ordenes mayores, ò viuir deuota y sanctamente en las que recibiere. Porque no quiere la Yglesia que eximamos los seglares, sino que los mejoremos, ni que traygamos à nuestra jurisdicció mas subditos que mandar, sino quien sepa obedecer las reglas Ecclesiasticas, y viuir siendo exemplo de Clerigos y seglares.

Los Padres deuen criar cõ mas cuydado los hijos que destinã al culto diuino.

7 Esto es lo que manda la Yglesia: Y lo que exortamos à los Padres es, que tengan particular cuydado de la educacion de todos sus hijos; pero mayor sin comparacion de los que destinã para la Yglesia, y para el culto

culto diuino. Acuerdense de
 aquel memorable exemplo
 de Anna madre de Samuel,
 que con no tener sino vn
 hijo, y esse en la esterilidad,
 que es mas amable; quando
 lo dedicò al Templo le apar-
 tò de sus pechos para of-
 frecerlo à el, donde se criò,
 creciò, y vino à ser santissi-
 mo Propheta, y luez del
 Pueblo de Dios; porque aun-
 que muchas vezes la gra-
 cia corrige la naturaleza;
 otras, y las mas, si no ay cuy-
 dado con la educacion, la
 dexa que corra con el alue-
 drio, por el campo peligroso
 y dilatado de las inclinacio-
 nes naturales. Y asies con-
 ueniente, que las plantas

1. Reg. 1.

C

tier-

CARTA

tiernas, desde el principio las vayan endereçando, y criando en temor, y amor diuino, para que cobre fuerças la buena costumbre, y fauorecida, y ayudada de la gracia, se asseguere el alma; y para esto les encargo los puntos siguientes.

Deuociones en que se hã de exercitar. 8 El primero. Que al niño que destinaren para Dios procuren los padres en teniendo edad bastante, no solo que aprenda el Catecismo, leer, y escriuir, como se ha dicho, sino que reze el Rosario de la Virgen; esto es vn tercio cada dia, que vienen à ser dos Rosarios cada semana, y la Corona los Domingos, que son sesenta

y.

y tres Ave Marias y siete Pater noster, aunque otros rezan setenta y tres; pues así como es seguro camino para llegar al Padre el Hijo; lo es para llegar al Hijo la Madre; y el amparo de la Reyna de los Angeles Maria, es el vnico y verdadero para todos los ministros de su santissimo Hijo.

Ad Rom. 8.

9 El segundo. Que teniendo edad bastante (que juzgo que lo es la de cinco à seys años) los padres que tuuieren caudal para ello, los saquen de entre las mugeres que los orian, y los entreguen à algun honesto Sacerdote que los enseñe letras, y virtud. Acostumbra-

La buena educacion desde los primeros años lo que importa

C2

uase

CARTA

2. Ad Timo. th. 3. nase antiguamente en la Yglesia de Dios, el ofrecer los hijos de esta edad à los templos, y Monasterios, para que los criassen y enseñassen, y à estos llamaban los oblatos, que quiere dezir ofrecidos à Dios. A este modo el ayo, ò Sacerdote los enseña à ayudar à Missa, los aficiona à que asistan en la Yglesia con reuerencia, y modestia, y que huyan de lo malo, sigan, y abracen lo bueno.

Psalm. 36.

Proverb. 33.

Ad Colof. 3.

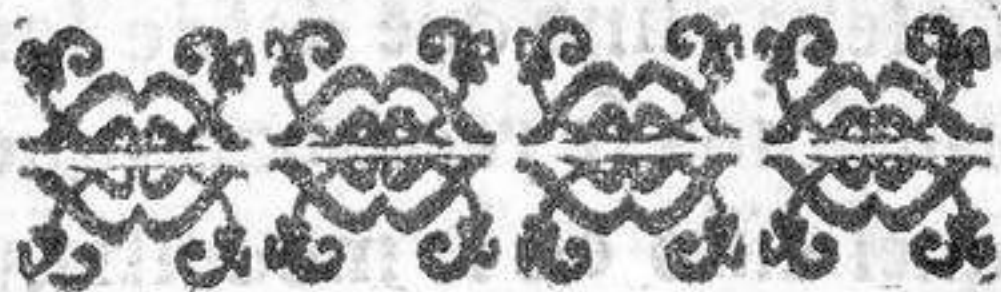
10 El tercero. Que no tengan amor cruel los padres à sus hijos, queriendo mas sus cuerpos que sus almas, su gusto que su prouecho; ni vistan de trajes profanos à los

los que han de ofrecer à la Yglesia; sino que desde los principios se reconozca, que aquel niño en la modestia, y compostura del cabello, del hablar, del obrar, en el recato y cuydado de su educacion, es escogido de Dios, sin permitirles que exerciten la propria voluntad, siendo niños en cosas leues: porque se van con esso criando, y cebando para exercitarse despues, y empeñarse en cosas graues.

Proverb. 29



CARTA



DE LAS QUATRO

*Ordenes menores, y de
cada vna.*

*Requisitos
necessarios pa
ra grados, co-
mo lo manda
la Yglesia.*

LOS que huieren de exponerse ante nos à que los ordenemos delas quatro Ordenes menores, que comunmente llaman grados, quiere la santa Madre Yglesia, que sepan, y sea lo siguiente.

I Han de venir acredita- dos de sus Maestros, aproba- dos en virtud, modestia, bue- na vida, y naturaleza, y este testi-

testimonio ha de ser de personas de todo credito , y de quien nosotros fiaremos, diran toda verdad, porque ya à los de estas Ordenes, desde la puerta que es la primera tonsura, los vamos introduziendo à lo interior de la Yglesia , para que sirvan el santo ministerio del Altar, y assi se necessita con ellos de mayor aueriguacion , atencion, y cuydado.

2 Han de entender bien por lo menos la lengua Latina; y quando en el primer grado (que es hostiario) no la entiendan, ni perciban perfectamente ; sepanla por lo menos quando lleguen al de lector (que es el segundo)

C4

porque

CARTA

porque ya quien recibe estas Ordenes, aspira à las mayores, y es bien que comience à dar esperanças que las fabrà merecer, conseguir, y servir: y señaladamente lean bien, y con claridad, y distincion el Latin; porque de otra manera no seràn ordenados en el officio de lectores, sin el qual no pueden ascender à las demas.

3 Han de estar destinados al seruicio de Yglesia particular, q̄ por Nos fuere señalada, que ordinariamente serà la de su pueblo mismo; sino es q̄ por causa de sus estudios esten ausentes della; en la qual han de acudir à ministrare los Sacerdotes à ayu-
dar;

darles en el sancto sacrificio *Ecclesiast. 7.*
de la Missa, reuerenciarlos,
acompañarlos, y seruirlos co-
mo à verdaderos Padres.

4 Auemos de ser infor-
mados, que no solo frequen-
tan la Yglesia, sino los san-
tos Sacramétos della, y que
su exemplo y virtud nos
dicta, y obliga que conciba-
mos dignas esperanças, que
de estos primeros grados,
han de subir, y merecer los
mayores.

¶ Esto es lo que manda *Consejos del*
la Yglesia, y si con esto cum- *Prelado.*
pliessen como lo espero; po-
co tendríamos que amones-
tarlos: pero para que puedan
mas facilmente hazer esto,
aduertimos lo siguiente.

Que

1. Petri 1.



CARTA

1. Corint. 7.

R Que sigan , y exerciten los actos de deuocion y piedad que auemos dicho en los de la primera confura, señaladamente la deuocion de la Virgen Santissima , y sobre ellos ya con mas consideracion, y atencion, vayan exercitandose en los de oracion , y penitencia , ayudando los Viernes, ò los Sabados, aficionandose, y exercitandose en affligir el cuerpo, que ya yrà queriendo mandar, y señorear el alma; teniendo por lo menos vn quarto , ò media hora cada dia de oracion, hasta que ella misma les dilate el tiempo, y el animo, y caliente el coraçon en el amor diuino.

Colos. 4.

Eli.

PASTORALI

Elijan también confessor cierto, cuerdo, y espiritual, à quiẽ obedezcan en toda su vida interior.

2 Que aunque la santa Yglesia solo dize que frequenten las Yglesias, y los santos Sacramentos, y no señala que dias, me parece que el frequentar las Yglesias deue ser todos los dias, para q̄ en ella ayuden à Missa: y quando ay Visperas, y Officios solemnes, de ninguna manera falten de ellos, confessando, y comulgando de quinze à quinze dias, que es lo que parece bastante, si su Maestro no le aconsejare otra cosa.

3 Que el que se huuiere de

or:

CARTA

ordenar de grados, ò se huviere ordenado de ellos, huya de la compañía de los seglares, y solo se acompañe con Sacerdotes modestos y exemplares: y si huviere Conuento de Religiosos, acuda à el muy frecuentemente, y busquen los mas espirituales, y deuotos, aprendiendo de ellos lo que despues serà bien que exerciten en su casa.

4 Que el traje exterior en la forma, y en la materia sea decente, y honesto, y que explique la modestia, y resignacion interior del animo, aduertidos todos los de nuestro Obispado, que el q̄ fuere Ecclesiastico de menores

res

Ps. 133.1.

Proverb. 13.

Ad Colos. 3.

res ordenes, y anduviere en traje de seglar; ò siendo el traje de Clerigo, fueren las obras, y costumbres escandalosas, seculares, y profanas; en el primer caso no le defenderemos en la esencion, conformandonos con el santo Concilio de Trento, dexandolo à la justicia secular: y en el segundo, haremos la misma declaracion, si corregido, y advertido no se enmendare como deue; pues la Yglesia de Dios ha de ser abrigo, amparo, y defensa de deuotos, y no habitacion, ni cueba de relaxados, y perdidos.



Math. 218

MI-



MINISTERIOS, MA-
teria, y forma de las quatro
Ordenes menores.

LA materia, forma, y ministerios, de las quatro Ordenes menores son los siguientes. Y es bien lo tengan entendido para quando vengan à exponerse, y recibirlas.

Hostiario.

*Ministerio,
materia, y for-
ma de el pri-
mer grado.*

EL primer officio, ò gra-
do es de Hostiario, que
quiere dezir portero de el
el Templo; y tengan esta por
ma.

mayor dignidad y honrra,
 que las mas encumbradas
 de los Principes seglares;
 pues es constante en dere-
 cho, y en toda razon natu-
 ral, que el vltimo de la pri-
 mera linea, es mayor que el
 primero de la segunda : y
 la Hierarquia espiritual con
 grandes ventajas excede à
 la temporal; porque seruir à
 Dios es reynar. Y el santo
 Profeta siendo Rey deuia
 de dessear estos officios,
 quâdo dixo : *Elegi abiectus esse* Psalm. 83.
in domo Dei mei, magis quam habi-
tare in tabernaculis peccatorum ;
 Como quien dize, por el me-
 nor ; y mas despreciado of-
 ficio en la casa de Dios, dexo
 el mayor en la casa y alca-
 çares

CARTA

çares del mundo. Deste grado la materia son las llaves, y la forma las palabras que dezimos al entregarlas.

Del segundo grado.

Lector.

EL segundo grado, es el de Lector; y este era antiguamente, el que en la Yglesia leia lo que aora ordinariamente se canta, que son las Epistolas, y profecias, y otros libros sagrados, y de Santos. Del qual la materia es el libro sagrado que se le entrega, y la forma las palabras que dezimos al entregarlo.

Del tercero grado.

Exorcista.

EL tercero, es de Exorcista, que sirve de lan-

çar

çar los demonios de los cuer-
 pos humanos, que son los
 energumenos, ò endemonia-
 dos. Y reparemos (hijos
 míos) lo que va descaecien-
 do la virtud en nosotros por
 nuestra relaxacion y peca-
 dos; pues siendo vna misma
 siempre la fuerça, y gracia
 del Sacramento, era la de los
 Sacerdotes antiguos tan emi-
 nēte y perfecta, q̄ se ocupa-
 uan en mayores cosas, y des-
 preciauan (digamoslo afsi)
 el embarçarse en facar los
 demonios de los cuerpos,
 bastando para esso los Cleri-
 gos menores de la Yglesia:
 aora es menester tal vez,
 que para exorcizar vn ener-
 gumeno, y dexarlo libre, se

D

jun

C A R T A

juntan, no solo los Clerigos, sino los Sacerdotes, y los mismos Obispos; y es q̄ quanto ellos pueden mas con nosotros, con sugestiones; podemos nosotros menos con ellos, con exorcismos: y nada asegura tanto el dominar, y mandar à los demonios, como resistirles, y que no puedan ellos nada con nosotros, huyendo de sus persuasiones, y de los deleites, y gustos de esta vida que nos traen engañados, y diuertidos. A esta causa es menester, q̄ para q̄ se renueue aquella eficaz y antigua virtud, renouemos tambien las mismas antiguas costumbres de aquellos primeros

2. Petri. 2.

Ad Efes. 4

exor

exorcistas.

La materia de este grado, es el libro de los exorcismos que se entrega al ordenando: y la forma las palabras que dezimos, al tiempo que lo entregamos.

Acolytos.

EL cuarto es de los *Del ultimo* Acolytos, que sirven *grado.* de llevar las luzes al Altar, ponerlas, y quitarlas de el; y dar los vasos de vino, y agua al Sacerdote, ò Subdiacono quando se dize Missa priuada, ò solemne.

Este es ya ministerio mas subido, y que se acerca mas al sacrificio, y assi es bien que lleue siempre lucien-

CARTA

Ad Heb. 6.

2. Petri. 1.

te y clara la luz de su corazón con el ministro, con temor, y amor de Dios, haziendose digno de ver acciones tan santas y reuerétes, como verá hazer à los Sacerdotes.

De este grado la materia son los candeleros, belas, y vasos que se le entregan: y la forma las palabras que dezimos al ordenar, y entregárselas.

Y adviértase, que desde este grado al de Epistola, ha de passar vn año, en que quiere la Yglesia, se prepare medite, y contemple los pasos por donde va ascendiendo al ministerio, y los cõpáre con los que da en sus costumbres. Y es muy conueniente

niente aprendan el modo de rezar en este tiempo, no sea que entren con la obligacion ignorando lo que es tan necessario, actuandose juntamente en las ceremonias que han de exercitar en el ministerio que huviere-
ren de recibir.



DE LAS ORDENES

*sagradas del Subdiacono,
y Diacono.*

Estas santas Ordenes son ya de superior Hierarquia; y en ellas

Lo que manda la Yglesia para el Subdiaconato, y Diaconato.

D 3

sup.

CARTA

supponiendo la Yglesia todo lo que ha dispuesto en las menores, por donde es preciso que se passe à las mayores, añade lo siguiente.

I Lo primero Que los que huieren de ordenarse de Subdiaconos, ò Diaconos, tengan veinte años de edad para entrar en la primera de estas tres Ordenes sagradas: y veinte y quatro para cõseguir el Sacerdocio; y à mas desto aprobacion, y buenos, y verdaderos testimonios de auer procedido con virtud, y exemplo en las menores Ordenes. Y no les deuemos ordenar, menos que teniendo entendido particularmente si se hizieron dignos de este

este ascenso, con las costum 2. Petri. 1.
bres, y forma honesta de la
vida antecedente.

2. Lo segundo. Que tengan
letras suficientes para ser-
uir en estos dos ministerios.
Esto es, que sepan por lo
menos muy bien el Latin, y
tengan algunos principios
de ciencias mayores, parti-
cularmente de Theologia
escholastica, ò Moral, y en-
tiendan bien el orden que
han de exercitar; de manera
que perciban bastantemen-
te, por lo menos el sentido
literal de las Epistolas, y
Euangelios, y de los demas
libros sagrados que han de
leer, ò cantar en la Yglesia,
y en el Choro; y que sepan

CARTA

de canto llano lo suficiente para servir estos santos ministerios.

3 Lo tercero. Que la vida pasada, y de la misericordia de Dios esperen, y confien, que ayudandoles su divina Magestad se han de poder contener; porque como quiera que de estas santas y sagradas Ordenes, no ay regresso al matrimonio, quiere nuestra Madre la Yglesia advertir con la prevencion, lo que despues sea dificultoso, y embaraçoso, enmendar con el remedio.

4 Lo quarto. Que sirvan à las Yglesias, à donde les destinaren los Prelados, en lo que alli se ofreciere del culto

1. Petri. 1.

to diuino, cantando, ayudando, y siendo verdaderos coadjutores de los Curas, y Beneficiados en lo que les ordenarẽ, cõ amor, caridad, y humildad: con q̃ a vn mismo tiempo, enseñan à los de menores Ordenes, con el exẽmplo, y aprenden como de uen seruir en las mayores.

§ Lo quinto. Le parece à la Yglesia, que por lo menos comulguen los Diaconos, y Subdiaconos todos los Domingos, y dias solemnes; y mas en aquellos, en que huieren de seruir en el santo ministerio del Altar: porque con esto assegaran la pureza, con que se deuen acercar à el; y aumentan la gracia, para

CARTA

para disponerse à ser capaces de tan altos ministerios. Y ya se suppone, que ni pueden en vn año ascender de el Subdiaconato al Diaconato; ni deste al Sacerdocio, sino es que aya justa causa de dispensar en ello: y que en vn mismo dia no pueden recibir dos Ordenes sagradas.

De las Ordenes del Subdiaconato, es la materia el Caliz bacio con vna Patena sobre el; los dos vasos de vino, y agua, y las Epistolas sagradas. Y del Diaconato el libro de los Euangelios; y la forma en vno y otro las palabras que se dizen en cada vno al tiempo que el Prelado

lado los entrega al ordenando.

¶ A lo que manda la Yglesia, añado yo, para facilitar mas su obediencia las aduertencias siguientes.

Consejos del Prelado.

I La primera. Que los que se hallaren ya con deseos de entrar en las Ordenes sagradas, ò desde ellas passar al Sacerdocio, repitan mas los actos de deuocion y penitencia, para q̄ vayan cobrando habito, y costūbre, y ya sepã frequentarlos despues Sacerdotes. Y asì la oracion ha de ser dos vezes al dia; vna à la mañana en leuantandose para offrecerse à Dios, otra à la noche, para pedirle perdon, y hazer examen

CARTA

men de los defectos del dia.

2 La segunda. Los ayunos aquel año sean mas frequentes, y vn poco mas rigurosos; para que la naturaleza sepa, que entra en la clausura de la voluntad de Dios; y que ha de ser corregida, y gouernada con mas delgada censura: y no desconozcan los silicios, diciplinas, y otras mortificaciones, gouernadas por buen Maestro; pues si vemos que el que quiere yr à la guerra, y es su inclinacion militar, aprende antes à manejar las armas, andar à caballo, y otros exercicios deste genero. Porque los Sacerdotes no han de poner

Psalm. 2.

ner el mismo cuydado, y esfuerzo en domar, y vencer al cuerpo, y exercitarse en esso, que el soldado en expugnar, y vencer al enemigo? Assegurandose, que ni es menor pelea la nuestra (como dize Iob) ni menos continua y repetida, ni de menores assechanças; ni necesita de menos valor, y esfuerzo.

3 La tercera. Que huyan las ocasiones en que puedan offender à nuestro Señor; y mas en las que corrã riesgo de manchar su honestidad; aduertidos, q̃ si no tuvieran valor para huyr dellas, con dificultad lo tendràn para contenerse en ellas. El con-

Iob. 7^a

Eccles. 21.

sejo

CARTA

sejo del Espíritu Santo, la regla de los santos Padres, el axioma de los varones de espíritu, es, que el verdadero casto, ha de ser como el caballero del Apocalypsi: *Vincens, vt vinceret.* Vencedor para vencer: esto es, que vença primero con huyr de la occasion, para que pueda vencer, despues en ella. Pues si el cuyda de huyr de las voluntarias, Dios le ayudará en las precisas: y generalmente, el fiar de si en estas materias, es la ruyna de las almas; pues assi como los cedros del monte Lybano estan mas sujetos à la fuerça de los vientos, que los tomillos del desierto; assi

Apocal. 6.

Top. 7.

así caerá el confiado mas facilmente al golpe de la ocasion, que el desconfiado, y humilde.

4 La quarta . A los Diaconos , y Subdiaconos , les amonesto y exorto , à que sean deuotísimos de la Pas-
sion de Christo nuestro Señor, y de la Virgen Maria, procurando con repetidos y frequentes ejercicios asegurar su amparo . Quanto à la Pafsion del Señor , tenganla siempre presente , y con deuotas y santas meditaciones, la introduzgan en el alma; porque como quiera que el exercicio de los Sacerdotes es, en substancia explicar con el sacrificio *incruen.*

Psalm. 102.

Hieremie. 9.

CARTA

incruento; el cruento y doloroso que padeció Iesus Señor nuestro en la Cruz; Lo principal que auemos de meditar, es aquello que auemos de celebrar; y afsi desde el officio de Acolyto, hasta ordenarse de Sacerdote, el Clerigo, no auian de ser sus meditaciones, sino en estos santos ministerios, para que despues de Sacerdotes, sobre saberlo meditar, lo supiessen seruir y celebrar.

§ La quinta. Les encomiendo, que tengan gran cuydado del buen logro, y conueniente ocupacion, del dia, y de la noche, haziendo su diario, y señalando por escrito la hora à que se han de

2. Corint. 4.

Ioan. 70.

de levantar, los ejercicios antes de comer, y despues de auer comido hasta la noche: en ella, con quales han de preuenir, y assegurar el dia. Y deseamos sumamente, que todos nuestros Clerigos y Sacerdotes tubiessen este cuydado; porque conduze mucho à ocupar bien el tiempo, el diuidirlo; y à esto mira lo que dize el santo Propheta Rey (aunque tenga otro sentido mas proprio) *Ordinatione tua perseuerat dies: quoniam omnia seruiunt tibi*: Que en auiendo orden, y mas orden de Dios, y para Dios, con el buen empleo del tiempo, el dia temporal perseuera, y se haze eterno;

Ecclesiast. 39

Psal. 118.

E

pues

CARTA

pues de dia de naturaleza,
se buelue dia de gracia.



DE LOS DIACONOS
que aspiran à Sacerdotes.

Quanto à los que han
de ser Sacerdotes,
que es la mayor
de todas las Dignidades; sup
poniendo la Yglesia todo lo
que tiene mandado hasta
aqui, nos ordena à los Obis-
pos.

Lo que man-
da la Yglesia
para el santo
Sacerdocio,

I Lo primero. Que no orde-
nemos al que no huuiere
exercitado se deuota, y pia-
men

mente en los grados antecedentes, haziendose informacion, y aueriguacion particular en esto, y que tenga veinte y quatro años de edad.

2 Lo segundo. Que ayan pasado los años referidos de vno à otro grado, para que entren con mayor aprobacion, y disposicion, en el supremo del Sacerdocio: si la vtilidad, ò necesidad de la Yglesia, no obligare à dispensar en esto: y con dificultad obligara, la vtilidad ni la necesidad à ordenar antes, al que fuere relaxado.

3 Lo tercero. Que sepan no solo lo bastante para si;

CARTA

sino para enseñar tambien los primeros rudimentos de la Fè al pueblo; esto es que no solo entiendan el Catecismo, sino que lo sepan explicar, penetrando la diferencia de las virtudes à los vicios; y en estos lo que va de lepra à lepra; y así es bien que ayan leydo, y estudiado, por lo menos vno, ò dos autores de Theologia Moral; pues sin esto con dificultad sabran lo que manda la Yglesia.

4 Lo quarto. Que la piedad y exemplo manifieste las castas, y solidas costumbres; y estas recomienden su persona; y offrezcan al Prelado seguras esperanças que

que ha de ser luz en la Yglesia, que alumbre à los fieles entre las tinieblas de la vida, para que acierten con las veredas de la saluacion, y los lleuen à la eterna.

¶ Esto es lo que manda la Yglesia; y por lo que à mi me toca, en llegando à este punto, ni tengo que añadir, ni aconsejar, porque solo me queda que dessear, y aprender. Pues es cierto, que assi como es grande la dignidad, es incomparable el riesgo. Pidoles que sean buenos Sacerdotes; y lloro el no serlo yo. No ay lengua bastante, no ay pluma tan deuota, no ay Doctrina tan erudita, no ay eloquencia

*Lo que ad-
vierte al Pre-
lado.*

C A R T A

tan eminente, que llegue à poder explicar las primeras obligaciones del Sacerdote que consagra à Dios, que ministra à Dios, que recibe à Dios; las lagrimas solas lo han de explicar, los afectos lo han de declarar, y el amor lo ha de ponderar.

Psalm. 111.

Por la sangre de aquel Señor que la derramò por nosotros, que miren lo que reciben: y que antes de entrar en tan alto ministerio, consideren prudentemente, en lo que entran; misericordioso es Dios, pero sumamente justiciero: Y si del que se condena dize su divina Magestad, que le valiera mas

no

no auer nacido; tambien di-
rà del Diacono que entra
con temeridad al Sacerdo-

Math. 26.

cio, que le valiera mas no
auerlo sido: oygan esto en
tiempo que pueden reme-

diarse, y no como el con-
denado con quien hablò el
Señor, que ya no se pudo

remediar. Aunque Dios ve
todo lo que passa, porque en

todas partes està; pero res-
pecto de la presencia Real,

con que asiste su Humani-
dad santissima en este vene-

rable Sacramento, todos los
peccados de los seglares pa-

rece que se hazen en su au-
sencia; pero los de sus mi-

nistros, en su presencia mis-
ma; y con circunstancias de

E4

do.

CARTA

dolor, y sentimiento grandisimo; y assi son formidables las palabras con que habla de los Sacerdotes, quando le offendien, que no solo à ellos castiga, sino que por ellos fuele derribar Republicas, y Monarquias enteras. Los peccados de los hijos de Heli, y la omision de aquel anciano Sacerdote diò disposicion à la perdida del Arca, y à la ruyna del pueblo de Dios. Seanos los Sacerdotes Angeles de el mundo, que lo guardemos; y no motivo de la indignacion de Dios, contra el, y cõtra nosotros.

Dueleme infinito quando tal vez veo, y considero la

po-

poca preparacion con que se asciende, de los primeros à los vltimos grados de las Ordenes fantasmáticas, y sagradas, y que sea tan grande nuestro engaño, que pensamos que ascendemos à ser mas, los que en la perfeccion de la vida cada dia somos menos. A vn mismo tiempo hemos de subir por los ministerios y por las virtudes; pues si esto no se haze nos hallamos sin ellas, y con ellos, que es lo peor que nos puede suceder. Confien pues en Dios, en la Virgen Santissima, en el glorioso san Pedro nuestro Padre, y cada vno en el Santo de su nombre y deuocion, que ha de darles

CARTA

gracia su diuina Magestad,
para prepararse dignamen-
te, con que se la darà tam-
bien para adornarse de me-
ritos, y costumbres tales,
que puedan decente y con-
gruamente, exercer la dig-
nidad à que aspiran; y que
puedan con toda verdad es-
perar, que siendo el Señor la
parte que les toca de su he-
rencia, les ha de dar despues
la parte que les toca de su
gloria, diziendo con el santo

Psalm. 15.

*Rey David: Dominus pars hære-
ditatis mee, & calicis mei: tu es qui
restituisti hereditatem meam mihi.*

Dada en Mexico à 20. de
Febrero de 1641.

El Obispo de la Puebla
de los Angeles.

